

estudios

La enseñanza de la Sagrada Escritura

El curso universitario de religión es una disciplina que no ha madurado hasta la forma plena y definitiva: sus programas y métodos no han cuajado todavía en fórmulas comúnmente admitidas. Están en una bella etapa de adolescente, capaz de aventuras, maduración, intentos; dócil a sugerencias venidas de fuera.

Esto es lo que pretendo en mi artículo. No pertenezco al gremio de profesores universitarios de religión. Puedo ofrecer una preparación especializada en cuestiones bíblicas y un fácil acceso a variadas experiencias ajenas: esto es lo que quiero canalizar, en forma de sugerencias, para ilustración o meditación de los que, interesándose por el asunto, no tienen fácil acceso a las fuentes.

1. TEOLOGÍA Y ESCRITURA.

¿Hace falta incorporar la Sagrada Escritura a la enseñanza de la religión? ¿conviene sustituir parte o toda la doctrina teológica por el estudio directo de la Biblia? Una solución radical de estas preguntas me parece inoportuna: porque la teología es una ciencia cristalizada en un sistema amplio, rico; organismo elaborado por siglos de pensamiento humano sobre la revelación divina, con la colaboración especial de ese Dios que ha querido hablar al hombre.

Además, la respuesta radical, en términos de dilema, es imposible. Un estudio directo de la Sagrada Escritura incluiría tal cantidad de doctrina teológica, que su hegemonía sería exclusiva; y un estudio sistemático de la teología nunca pretendió eliminar la Escritura. La distinción "Escritura-Teología" es artificial, por la necesaria interpenetración de ambas disciplinas.

La distinción habría de plantearse así: Explicar la Escritura a propósito de la Teología, o explicar la Teología a propósito de la Escritura. En el primer caso, a lo largo de un sistema intelectual de enunciados, se van clavando como mojonnes una serie desligada de citas bíblicas; desligadas entre sí, ligadas al sistema. En el segundo caso, sobre un desarrollo histórico de hechos con su interpretación religiosa inspirada, va creciendo dinámicamente un cuerpo de revelación divina.

He aquí planteada una duplicidad de vías. La controversia ya tiene años de existencia. En Alemania hablaron del "kerygma" o proclamación de la revelación histórica, frente a la teología sistemática. Fruto de la fecunda controversia es el nuevo catecismo alemán, publicado recientemente, en traducción castellana, por la editorial Her-

der. En un excelente artículo de "Incunable" (marzo 1957) exponía C. Floristán el proceso de dicho catecismo.

Del método se puede afirmar que se acomoda mejor al camino pedagógico de Dios en su revelación a la Humanidad. Sería deseable que entre los catequistas de España (clase de religión de las escuelas primarias) entrase rápidamente una obra tan madura de pensamiento y experiencia.

Pero en la Universidad no damos clases de catecismo. El "kerygma" o proclamación será apto para la predicación sagrada; en la Universidad no se trata de proclamación, sino de estudiar una ciencia, la ciencia Teológica.

2. BACHILLERATO.

Una posible aplicación de la Biblia en el bachillerato sería como libro literario. Todos los autores están conformes en alabar el AT por su valor literario; ninguno intenta emplearlo como obra literaria formativa, aunque tal uso no sería falta de respeto.

A finales de siglo, R. G. Moulton (1) propugnaba esta visión literaria de la Biblia: como terreno común de encuentro para diversas tendencias religiosas, como contrapeso a las influencias morales de los clásicos grecolatinos. En su libro hay buenos análisis, pues Moulton era especialista en literatura; pero su predicación no tuvo resultado. La Biblia es el libro religioso por excelencia y no se la puede rebajar a un simple terreno literario. Si la Biblia está incorporada a nuestra cultura occidental, incluso a nuestras literaturas, no ha sido por el camino del estudio literario.

Es indudable que el alumno de bachillerato puede aprender mucho de los narradores y poetas bíblicos; pero ni tiene textos acomodados, ni puede utilizar una edición completa. (En mi reciente "libro del alumno" de "La formación del estímulo" he incorporado algunos fragmentos bíblicos analizados. El profesor puede aprender de ellos un método) (2).

La ventaja principal de esta incorporación sería despertar el gusto e interés por un libro que comienza a ser vivo para el alumno. Lo cual no es reducir el libro sacro a un puro valor literario, sino abrir un nuevo acceso de penetración viva. Al llegar al curso preuniversitario el alumno tendría un conocimiento directo de pasajes completos, y no sólo una idea por comprimidos de Historia Sagrada.

3. HISTORIA SAGRADA.

Como existe un nuevo catecismo, así existen nuevas "Historias Sagradas". A. Drèze y J. Boulangier han publicado un interesante artículo so-

(1) R. G. Moulton: *The Literary Study of the Bible*. London, 1896.

(2) *La Formación del Estilo*. Libro del alumno, páginas 118, 120-121, 139-140, 204-214, 221-222. (Editorial Sal Terrae.)

bre el tema: "Pourquoi enseigner l'Ancient Testament? Une enquête sur les buts visés par les auteurs de Manuels" ("Lumen Vitae", 1955, páginas 105-29) (3). Distinguen tres etapas históricas en dichos manuales: 1) Muchos autores del siglo pasado adoptaban una *postura moralizante*; escogían fragmentos bíblicos que iban comentando con moralejas; convertían el AT en un repertorio de historia edificantes, falsificando, claro está, muchos de los fragmentos, empujando el resto, practicando en todo caso una interpretación advenediza y superficial. Frente a esta concepción hay que proponer una selección de textos que mantenga la unidad dinámica del AT, y resaltar como lección fundamental la presencia de Dios en la historia humana, a la cual responde el hombre con una fundamental adhesión religiosa.

2) A la tendencia moralizante sucedió una *perspectiva científica* de marcada intención apologética, que buscaba concordar la visión bíblica con los crecientes descubrimientos científicos; esta preocupación prejuzgaba el estudio sereno y objetivo y llevaba a reflexiones que nos hacen reír actualmente. "Bajo pretexto de mantenerse fieles a la Escritura, los autores de tales manuales la son sistemáticamente infieles".

3) La tendencia actual busca en el AT de los manuales una *perspectiva doctrinal* de "Historia Salutis". En el AT busca no sólo "prefiguración" del Nuevo, correspondencias intelectuales y estáticas; ni lee a los autores sacros como depositarios inmóviles de una revelación sin historia. Aspira a una visión dinámica y completa, aunque reducida en extensión y profundidad, según las exigencias de la segunda enseñanza.

En el artículo que resumo hay referencias bibliográficas concretas.

Así orientada, la tradicional "Historia Sagrada" de la enseñanza secundaria, se inserta perfectamente en un movimiento actual, y puede preparar cursos superiores de religión, en que la Escritura se estudie como disciplina científica.

4. ACTUALIDAD DEL ESTUDIO DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Entre los reproches de los alumnos universitarios a una disciplina teológica entresaco dos: demasiado abstracta, poco actual. Una presentación de la teología, montada sobre la Sagrada Escritura no sería tan abstracta. Supongamos, por ejemplo, la doctrina de la omnipresencia e inmensidad divinas, tema abstracto en los tratados de teología, y difícil por nuestra inteligencia siempre contaminada de espacio. Una explicación bíblica podría comenzar por el discurso en la dedicación del templo, como lo trae el libro tercero de los Reyes, cap. 8; allí está planteado el contraste entre la inmensidad divina y su presencia en el templo; después añadiría los capítulos 8-11 de

Ezequiel, en los que Dios abandona el templo. A estos textos se enlazaría el salmo 139 (vulgata 138), en que la omnipresencia divina está relacionada con su conocimiento de los hombres; se puede añadir, como motivos relacionados, las manifestaciones divinas; después se puede enlazar con el discurso de Cristo a la Samaritana (Jn. 4); y de aquí a nuestro concepto depurado de la omnipresencia divina (y la presencia eucarística), con posibles referencias a modernas concepciones de los espacios, los límites del mundo, los metaespacios. Es evidente que semejante exposición del tema resulta *concreta*. ¿Sería más *actual* la visión bíblica?

Cualquiera diría que no. La teología nos formula verdades eternas, invariablemente presentes a todos los tiempos. La Biblia nos da sucesos históricos únicos y antiguos; y mucha doctrina condicionada por situaciones concretas, pero pretéritas. Además, la teología está formulada con rigor y precisión, según un sistema conceptual occidental, riquísimo y flexible, muy apto para su tarea religiosa. En cambio, el AT pertenece a un sistema mental muy distinto del nuestro; y el NT está vivamente enraizado en el sistema religioso del Antiguo. ¿Se puede decir que la Sagrada Escritura resulta más *actual* que la Teología dogmática?

En la práctica muchos pensarán que sí: en parte, porque se está poniendo de moda entre los católicos este interés, como fruto de un renacimiento bíblico. En parte, porque la proximidad no la medimos por unidades de tiempo, sino por la densidad humana; más actual nos resulta un hecho, una persona viva, una criatura literaria antigua, que una eterna verdad abstracta.

Charles Moeller ha analizado las dificultades y disposiciones del hombre moderno para interesarse por la Biblia (4). Registra un triple conflicto: autonomía frente a revelación impuesta, criterios científicos frente a formas "míticas", dominio técnico frente al carácter sacro. Y una plural disposición: la actitud "existencial" abierta al concreto histórico, la expectación mesiánica de doctrinas como el marxismo, la psicología profunda que trasciende lo puro racional, el sentido vivo de solidaridad humana, la renacida sensibilidad para el simbolismo, la concepción totalizante del amor.

Después de una exacerbación racionalista, actualmente estamos en la onda irracionalista: en su forma agresiva o negadora es la opuesta reducción y empobrecimiento del hombre. En su forma positiva, de superación y síntesis, es el redescubrimiento e incorporación de estratos humanos irreductibles a la razón, y la consideración del hombre como estructura compleja y unitaria. En esta nueva síntesis, más rica, más total, el hombre moderno se siente próximo al hombre hebreo de la Biblia, porque este último presentaba un sistema de vida también de signo total,

(3) A. Drèze, S. J., pertenece al Centro Internacional de Formación Religiosa, de Bruselas. J. Boulanger, S. J., es profesor de religión en el colegio de San Miguel, de Bruselas.

(4) Ch. Moeller: *La Bible et l'homme moderne*. "Lumen Vitae", 1955, págs. 63-76.

aunque anterior al análisis y diferenciación sistemáticas.

A pesar de esta actualidad de los estudios bíblicos, repito que la Teología debe mantener su rango superior en las cátedras de religión universitarias. La solución está en incorporar la Biblia; sería también una interesante experiencia pedagógica. El ejemplo propuesto sobre la omnipresencia es una sugerencia de método.

5. EL CURSO PREUNIVERSITARIO.

Un fruto interesante de este curso sería el despertar el interés del alumno por el tema bíblico y el enseñar a leer la Biblia y libros de tema bíblico.

Hay un libro de C. Charlier titulado "Lectura cristiana de la Biblia": su enfoque es enteramente moderno, sus ideas son sugestivas; fácilmente se le perdonan algunas exageraciones. (Existe una reciente traducción española.) Sería un libro muy útil para el curso preuniversitario: no como texto escolar, sino como manual para círculos de estudios; sus orientaciones se pueden aplicar a pasajes selectos de la Biblia; el profesor puede enriquecer el material del libro con la revista "Bible et vie chrétienne", dirigida por el mismo C. Charlier.

El profesor propone como tema de examen personal una perícopa concreta; después puede dirigir la discusión según las líneas del artículo correspondiente de la revista. Lo importante del método es la participación activa de los alumnos, para que lleguen a interesarse y a descubrir las riquezas de la Escritura. No importa tanto la visión completa, el conocimiento sistemático de los principios. El interés nace más fácilmente de pocas experiencias vivas, que de un amplio conocimiento abstracto.

De una revista americana tomo la siguiente experiencia (5): el referente proponía a los alumnos como tema comparar dos narraciones de la tempestad apaciguada, según San Marcos (4, 35-40) y según San Lucas (8, 22-25); y añadía una serie de preguntas concretas, que daban pie a exposiciones doctrinales de mayor alcance. "¿Fue el sueño real o ficticio?" La pregunta permite una discusión sobre la humanidad de Cristo, docetismo, su participación en nuestras necesidades. "Diferencias de estilo entre los dos autores". Lo cual da pie para entrar en la cuestión sinóptica, en la participación del autor humano, en el género literario peculiar de los evangelios. "¿Cómo fue la fe de los apóstoles?" Lo cual abre camino a una teoría de la fe, fe en los milagros, fe en la persona, fe en Cristo como Mesías y como Dios.

El preparar temas semejantes es sumamente fácil: basta tomar un comentario amplio y convertir en preguntas lo que el comentario discute como problemas. La tarea puede comenzar con los

evangelios, después podría pasar a San Pablo. En las epístolas paulinas se ha de empezar también con textos concretos, con textos comparados por su semejanza o contraposición; es importante provocar esta inicial tensión problemática, y formular preguntas concretas que inciten al análisis y a la reflexión. Para remontarse a visiones doctrinales más amplias, el profesor recurrirá a alguna teología de San Pablo (Prat, Bonsirven). Si el profesor es especialista, podrá tomar perícopas en que se manejan conceptos fundamentales, y desde ellos abrir la mirada a la riqueza doctrinal que ofrece el diccionario teológico (ThWbNT) (6); esto requiere una preparación particular en el profesor y entrenamiento en los alumnos; no sirve para comenzar.

6. LOS CURSOS UNIVERSITARIOS.

Toda la disciplina bíblica se suele dividir en cuatro apartados: 1, Cuestiones introductorias generales. 2, Introducciones especiales a cada libro. 3, Exégesis. 4, Teología bíblica.

¿Cuál es el apartado más oportuno para clases universitarias?

Poseemos en castellano dos introducciones generales: la de Gil Ulecia y la de Perella, traducida por Simón Prado, CSSR. Ambas son de tipo técnico. Como sus problemas son genéricos, en una clase universitaria fácilmente se hacen abstractos y poco interesantes.

La introducción general del beneditino de Beuron, P. Schildenberger, es de estilo muy diverso (7). Maneja continuamente datos concretos, de los que sube a consideraciones amplias. Este libro serviría para todo un cursillo sumamente interesante; pero por ahora no está traducido al castellano.

Creo más útil escoger los puntos 2 y 3. En la introducción particular a un libro se prepara el alumno para una lectura fructuosa. En ella conviene dejar cuestiones muy técnicas, como el autor, la lengua original, el texto, teoría documental, etc.; conviene tomar el marco histórico, la estructura literaria, la visión del mundo y de la historia. Al tratar del marco histórico es fácil situar el libro dentro de una historia universal de la cultura. La visión del mundo, del hombre, de la historia, son una síntesis de teología particular del libro. Esta introducción resulta así una contemplación sintética y concreta, por referirse a obras literarias determinadas.

Después de la introducción al libro, se pueden tomar algunas perícopas selectas: pasajes que permitan la ascensión a principios y orientaciones amplias. Pasajes que sean muestra restringida y abarcable de todo un libro o de todo un género: sea el género histórico, el profético, el

(6) El monumental diccionario teológico del nuevo testamento *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, todavía no concluido, es una obra realizada por profesores protestantes. Gran parte de su información es de carácter científico neutral.

(7) *Vom Geheimnis des Gotteswortes*. Heidelberg, 1950.

(5) "Catholic Biblical Quarterly", 17 (1955), pág. 154. Ch. P. Ceroke: *The Bible goes to the summer School*.

sapiencial, los salmos, etc. Aquí la concreción está asegurada por el tema delimitado; la eficacia está asegurada por la selección de perícopas de ancho alcance. En un caso aprende el alumno una teoría.

El libro de P. Grelot realiza prácticamente el programa expuesto. Consta de dos volúmenes. El primero, "Introduction aux Livres Saints", expone en forma histórica todo el proceso del pueblo escogido y de sus libros sacros; la obra entra así en la categoría de introducciones particulares, con las ventajas de una visión orgánica, histórica, y de un lenguaje comprensible sin tecnicismos. Un capítulo final expone brevemente los problemas que pertenecen a la Introducción general. (Tengo noticias de que el libro se está traduciendo al español.) El segundo volumen son "páginas seleccionadas" (8).

7. ESPÍRITU DE SERENIDAD.

Sumando los cursos universitarios al preuniversitario, repartiendo el tiempo entre Teología y Escritura, lo que se ha podido explicar de la Biblia es una cantidad bien limitada. En cambio es posible y conveniente dar una formación y crear en el alumno un espíritu de serenidad, es decir, capacidad para escuchar problemas y soluciones nuevas sin escandalizarse innecesariamente. Formales no para el escándalo, sino para la edificación.

Si un profesor inculca a sus alumnos universitarios que el libro de Ester es pura historia con pelos y señales, está exponiendo una peregrina teoría personal; si además insiste en que tal es la doctrina segura y católica, está desorientando a los alumnos, formándolos para el escándalo. Porque provoca dificultades inútiles, y porque los alumnos escucharán en cualquier ocasión que una buena parte de especialistas católicos admiten en el libro un núcleo histórico libremente elaborado. Prescindir del problema es posible en la catequesis y en la Historia Sagrada (aquí sería el momento de comenzar con indicaciones someras, poco problemáticas); pero no es legítimo en ambientes universitarios.

Si el alumno leyó el libro de Job como una narración histórica, quizá se extrañe cuando vea planteada la cuestión de su historicidad, y quizá se escandalice cuando se encuentre con la solución negativa. El profesor de religión no puede imponer a sus alumnos la interpretación histórica del libro de Job, ni debe escamotear la cuestión; en un clima elevado y sereno puede exponer la probable existencia de un personaje histórico que se hace proverbial, la elaboración artificial y estilizada de un marco narrativo, la construcción de un poderoso diálogo doctrinal en que se debate un eterno problema humano. Puede presentar esta explicación como teoría frecuente entre los intérpretes católicos actuales.

La interpretación católica del AT ha evolucionado

(8) El profesor se puede reservar el segundo volumen y hacer que los alumnos lean las páginas referidas en la edición completa de la Biblia (BAC).

nado rápidamente en cuarenta años. Pío XII registra el hecho en su encíclica "Divino afflante Spiritu", documento cardinal de los estudios bíblicos católicos. Un profesor que clausuró su formación e información bíblica hace treinta o veinte años, y que pretenda exponer las teorías de entonces como doctrina común y segura, expone a sus alumnos a un peligro serio. Hay muchas cosas que no han cambiado, unas cuantas que no cambiarán; pero las que han cambiado son de tal volumen, que exigen una información seria y actual.

Una exposición sobria de problemas selectos puede desarrollar el espíritu de serenidad que buscamos. Se toma, por ejemplo, el primer capítulo del Génesis, la creación del mundo en seis días; se plantea la oposición entre el texto bíblico (tal como suena) y los datos ciertos de la ciencia; nuestra visión del mundo está garantizada por el avance de la ciencia moderna, la visión del mundo ofrecida en el Génesis está garantizada por la inerrancia bíblica; ambas visiones se oponen. El profesor explica los intentos de concordar ambas visiones y su fracaso; después expone la explicación actual, que indaga el género literario peculiar del fragmento; muestra el enlace de esta solución con algunas expresiones de Santos Padres; el caso se toma como punto de partida para una exposición sucinta de la teoría de los géneros literarios, su aplicación a la sana inteligencia del texto inspirado, su uso ilegítimo como escapatoria de dificultades. Cuando el alumno tropieza más tarde con un problema semejante, conservará la serenidad de espíritu, sin turbarse ante nuevas soluciones.

Otro ejemplo podría ser el milagro del sol de Josué. El P. Lambert en un excelente artículo expone el problema, las soluciones concordísticas, la solución moderna (9). No se trata de pura apologética, no hay que disimular hechos históricos (Galileo), ni ensañarse contra posibles equivocaciones históricas. Una exposición sobria, como la de Lambert, orientará a los alumnos no sólo acerca del capítulo concreto, sino acerca de principios de ancho alcance; y creará en los espíritus una actitud de serenidad.

Dada la separación grande entre la investigación bíblica de primera mano y las creencias y opiniones de muchísimos católicos, aun cultos, este espíritu de serenidad es sumamente recomendable (10).

8. CONCLUSIÓN.

No hace falta insistir en la necesidad de preparar con seriedad tales clases y en el tono sobrio y sereno de la exposición. La instrucción de la Comisión Bíblica (AAS, 48 [1956], 61-64), aunque explícitamente se refiere a otros casos, contiene orientaciones aplicables al caso presente.

(9) G. Lambert: *Josué à la bataille de Gabaon*. "Nouvelle Revue de Theologie", 76 (1954), 374-391.

(10) Puede consultarse el libro de H. Lais *Probleme einer zeitgemässen Apologetik*. Viena, 1955.

Hay problemas que no deben ser discutidos sino en círculos de especialistas; hay soluciones recientes que, por falta de madurez científica, se deben callar o presentar con cautela; es natural que el "escándalo" se puede provocar por los dos extremos, por la visión anticuada impuesta o por la prematura propuesta.

Según la citada instrucción, el criterio para seleccionar los temas no ha de ser tanto la curiosidad, cuanto la verdadera formación religiosa. Esto no impide, antes exige una visión de proble-

mas y soluciones, en un ambiente universitario.

Ya he ido indicando algunos libros y revistas útiles para el profesor. La colección "Christus hodie", iniciada con las "Cartas de la cautividad", traducción y comentario de José María González Ruiz, ofrece material abundante. Orientaciones muy útiles se encuentran en el número especial de la revista "Lumen Vitae", vol. X (1955). Muy interesantes son los cuadernos de la "Liga del Evangelio".

LUIS ALONSO SCHÖKEL, S. J.

Una polémica sobre Humanidades *

Tópicos antihumanísticos de actualidad

A. Maíllo, en REVISTA DE EDUCACIÓN, núm. 48, página 17 (Necesidad y factores de la Planificación escolar) aboga porque el nivel cultural medio se les comunique a todos los españoles, no mediante los bachilleratos elementales, sino mediante una Escuela Primaria Superior. Con esta Escuela "se evitaría —dice— la bachillerización del millón y medio de adolescentes comprendidos entre los doce y los quince años, sobre todo si supiéramos darle una orientación eminentemente práctica y actual, donde las humanidades fueran sustituidas con ventaja por el cultivo intensivo de la lengua nacional (pero no, por Dios, en sus aspectos técnico-científicos, sino en sus modalidades para el uso y la aplicación viva) y el aprendizaje efectivo (para lo cual habría que operar una total reforma metodológica) de un idioma vivo moderno. Con un plan y un profesorado "nuevo" podría esperarse mucho de semejantes instituciones. Ya sé que se precisa no poco heroísmo para evitar el cliché tradicional humanista, pero los tiempos no están para florituras ni para condenar a los adolescentes a dedicar miles de horas a estudios sólo útiles para quienes han de ser latinistas y helenistas de oficio". Temiendo, sin duda, haber quedado corto, añade esta nota al pie de la página: "Tampoco sería suficiente una reforma metodológica de la enseñanza de las humanidades. Lo que está en crisis, por efecto de la "segunda revolución industrial" en que ya vivimos más o menos, no es el método, sino el contenido, es decir, las humanidades mismas en cuanto herramientas para la formación de los adolescentes, porque la temática viva que la existencia impone se encuentra a mil leguas de la simbología que ofrece el griego y el latín. Salvo a los profesionales de la enseñanza de estas lenguas,

apenas nada dicen a todos los demás, mitos y "hados", peripecias demasiado "ornamentales" en una época ganada por la "productividad", la electrónica y las reacciones nucleares. En modo alguno niego el valor "formal" de estas disciplinas, pero sí debo afirmar que han dejado de ser actuales y, por otra parte, ni lejanamente compensan en frutos educativos el tiempo y el tedio que cuesta aprenderlas..., en la mayor parte de los casos para desembocar en una torpísima traducción con ayuda de diccionario."

En esta larga cita se recogen en esencia los tópicos antihumanísticos más corrientes en nuestro tiempo. Rebatir una por una las afirmaciones de A. Maíllo, con el vigor y la extensión que el asunto admite, requeriría una serie de artículos. Pero, como el espacio que la Revista concede a mi réplica es escaso, ésta ha de aparecer por necesidad esmirriada. Mas es forzoso, ante todo, no callar, pues siempre hay incautos que en último término repiten: "quien calla, otorga".

* * *

1) Cree A. Maíllo que *con una Escuela Primaria Superior se evitará la "bachillerización" (?) del millón y medio de adolescentes, comprendidos entre los doce y quince años, si se logra dar a estas enseñanzas una orientación práctica y actual, donde el cultivo intensivo de la lengua nacional y el aprendizaje efectivo de un idioma moderno, previa una total reforma metodológica y con profesorado y planes nuevos, sustituya con ventaja a las humanidades.*

¿Será ventajoso sustituir el estudio de las humanidades por el cultivo intensivo de la lengua nacional? Si sólo pretendemos que los muchachos se adiestren en escribir para que, cuando dejen la Escuela a los doce, trece o catorce años, puedan redactar, con cierta corrección, cartas, oficios, notas, etc., en su oficina o negocio, nos parece muy *recomendable* el cultivo intensivo del propio idioma. Pero teniendo en cuenta que A. Maíllo comienza refiriéndose a muchachos de doce a quince años y termina incluyendo en sus afirmaciones a los bachilleres superiores (¿a qué vie-

* Reproducimos aquí un escrito de don Justo Vicuña, que fué lector de Español en Zurich, en defensa de las Humanidades clásicas, enderezado principalmente contra algunos artículos publicados en estas mismas páginas por don Adolfo Maíllo. La respuesta de éste al señor Vicuña, titulada "Humanidades y Humanismo", se reproduce a continuación.

La Revista, en cuanto tal, se limita a poner ambos planteamientos del problema ante el lector, en la esperanza de que esta confrontación dialéctica puede ayudarle a juzgar por sí mismo en tan debatida materia.